

PREHISTORIA



EL NEOLÍTICO supone la gran revolución de la humanidad, de la mano de la domesticación de los animales y el conocimiento de la agricultura que se convierten en actividades fundamentales. Ello obliga a modificar los hábitos nómadas y surgen núcleos de población más estables ante la necesidad de trabajar y vigilar la cosecha y el ganado. No obstante, no se abandonan las actividades tradicionales como la caza o la recolección. Así mismo la técnica en el trabajo de la piedra avanza un paso más con la pulimentación. Esto permite construir herramientas más operativas en las arduas tareas de deforestación y cultivo de la tierra. No obstante, el sílex sigue siendo la materia prima fundamental gracias a su abundancia y a la facilidad para su trabajo. También aparece la cerámica ante la necesidad de almacenar el grano obtenido en la cosecha.

En nuestra comarca parece que el Neolítico llega tarde y por lo que sabemos hasta el momento está muy poco representado.

EL ENEOLÍTICO en cambio aparece con profusión. Se trata de una etapa fechada entre 2.500 y 3.000 mil años A. C. en la que cabe destacar el alto grado de perfeccionamiento que alcanzan las puntas de flecha. Se construyen sobre láminas muy delgadas (foliáceas) trabajadas con suma minuciosidad. También abundan los dientes de hoz, muestra del trabajo agrícola y los pequeños raspadores. Además se empieza a trabajar el metal. Surge así la metalurgia del cobre.

En nuestra comarca esta etapa está bien representada por multitud de yacimientos. En general se trata de pequeños establecimientos en las laderas suaves de pequeñas lomas o la superficie amesetada de cerros poco elevados, próximos a cursos naturales de agua. No podemos hablar de verdaderos "talleres de sílex al aire libre", ya que este mineral no aparece en estado natural en la inmensa mayoría de las localizaciones. Sin embargo es evidente que a pequeña escala se trabajó el sílex en muchos de estos lugares.



PUNTAS FOLIÁCEAS SÍLEX
ENEOLÍTICO, 3000 - 2000 A. C.
EL GINENTAL, TRASMISO, Y EL BARRANCO DE LA PASTORA, TARAZONA.



CUCHILLO PULIMENTADO PIRROCLITA
NEOLÍTICO - ENEOLÍTICO
3.000 - 2000 A. C.
ENTORNO DEL MONCAYO



PUNTAS FOLIÁCEAS SÍLEX
ENEOLÍTICO, 3.000 - 2.000 A. C.
MONTALVÁN, VERA DE MONCAYO Y EL GINENTAL, TRASMISO



SEGMEN TO GEOMÉTRICO SÍLEX
ENEOLÍTICO, 3.000 - 2000 A. C.
EL GINENTAL, TRASMISO



DIENTES DE HOZ SÍLEX
ENEOLÍTICO, 3.000 - 2.000 A. C.
EL GINENTAL, TRASMISO Y EL BARRANCO DE LA PASTORA, TARAZONA.



Para confeccionar la hoz se utilizan pequeñas varas de esta piedra que están mecanizadas en una base de madera de forma curva o en un asta. Estos dientes de hoz todavía nos permiten observar el hecho característico de la lamina plana del cristal, como resultado de un uso continuado.

PUNTA BOLIÁCEA DE BASE CONEXA (OPORTA DE FLECHA) SÍLEX
ENEOLÍTICO, 3000 - 2.000 A. C.
BARRANCO DE LA PASTORA, TARAZONA.



Esta punta de flecha nos permite observar la gran maestría conseguida en el trabajo del sílex. El hombre pulimentó y utilizó la pulimentación y está imprimiendo a descubrir el color, con embargo continúa empleando el sílex como materia prima básica para la obtención de sus herramientas. La falta del sílex ha sido perfeccionada con nuevas técnicas de trabajo, calentando el sílex y tallándolo fundamentalmente por presión con pequeños percutores de esta o base.

La revolución tecnológica de las puntas de flecha en el Eneolítico nos conduce a la aparición del pedículo visible en uno de los ejes, aunque todavía las alzas no están decoradas lo suficiente. En cambio las otras dos son triangulares. El empuñaje en el asta se realizaba incrustando estos apuntamientos en la madera para fijar los posteriormente con algún pegamento natural como la resina por ejemplo.

La pulimentación se aplica desde el Neolítico, pero sigue vigente durante el Eneolítico hasta la Edad del Bronce. Hemos de pensar que un cuchillo como éste era una herramienta habitual, por lo que se conserva en un buen estado que se sigue empleando durante mucho tiempo. Aunque no conocemos las circunstancias de su hallazgo, pudo estar asociado a algún enterramiento, como parte del ajuar funerario del difunto.

La aparición de las alzas supone un paso más en la evolución tecnológica de las puntas foliáceas. Las varillas que soportan esta variedad son más finas, tanto por mejorar la aerodinámica de la flecha como para evitar que se pudiera desprender fácilmente de la jamba. La presencia de estas puntas se vincula con el mundo de la cetrería (campesinos), que se extendió por Europa durante el Neolítico.

Este tipo de punta, denominada entrelina, por el entresaca que resultaría de ella dado su pequeño tamaño y la dificultad para empuñarla; por eso se supone que eran ensangada o inserta en piezas de madera, asta o hueso que facilitaban su utilización. A veces se muestra individual y en otros momentos formando una herramienta compuesta de varias de estos segmentos. Su uso es probable que está relacionado con el trabajo de las pieles ya sea para la tana de caza o de cocción.

